



Hubo ruidos ataques, y el alcalde tuvo que levantar la sesión, marchando a conferenciar con el gobernador.

EN ARGELIA

Las manifestaciones. Paris 6, 9 m. Según los telegramas de Argel, ayer se verificaron las manifestaciones antiserenas anunciadas.

LOS REOS DE ZARAGOZA

Zaragoza 6, 4 t. A pesar de cuanto se ha dicho, todavía no ha llegado el verdugo que ha de ajusticiar a los hermanos Lorenzo y Mariano Ara.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

GRAN BAILE DE MODISTAS. Se celebrará pasado mañana miércoles, 8 de febrero, de nueve de la noche a seis de la madrugada.

EXTRANJERO

La defensa nacional. Paris 6. Los Sres. Freycinet y Lebret, han conferenciado en la tarde hoy con el presidente del ministerio Sr. Dupuy.

Los americanos pudieron llevar a cabo una guerra victoriosa contra España.—Fabra.

EL TRATADO DE PAZ

La situación en el Senado de Washington acerca de la ratificación del tratado de Paz ha llegado al punto más culminante.

PROVINCIAS

Indulto. Barcelona 5, 6 10 t. Sempau, Bó y algunos otros indultados, han hecho hoy una visita al Circolo Republicano.

LOS CARLISTAS

Londres 6. The Daily Graphic, periódico, como es sabido, propuso a la publicación de noticias sensacionales, publicó hoy un despacho diciendo que D. Carlos espera solo la ratificación del tratado de paz para dar la señal de un alzamiento.

CAPRIVI

Berlin 6. Hoy ha fallecido el general Caprivi, que sustituyó a Bismarck en el cargo de gran canciller del imperio.—Fabra.

FUNCIÓN RELIGIOSA

En la parroquia de San Luis se ha celebrado ayer mañana con gran brillantez una solemnísima misa mayor, presidida por el ilustre conde de Nuestra Señora del Buen Parto.

MOVIMIENTO NOTARIAL

Han fallecido los notarios de Bilbao y Jimena, D. Calixto de Ansuategui y don Manuel Torres y Caro.

LA REPATRIACION DE CADIZ

El Lago Ontario. Cádiz 5, 7 30 n. Los jefes y oficiales del primer batallón de Alava, regresados ayer en el Lago Ontario, han sido obsequiados con un lunch por sus compañeros del segundo batallón.

El Dr. D. Rodolfo del Castillo ha sido nombrado académico correspondiente en la Real de la Historia.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 6, en Madrid, ha sido nuboso y no muy frío. El termómetro del día José Oliva (10, Principio 21), señalaba: a las siete de la mañana 5 grados; a las doce del día 9,4 y a las cuatro de la tarde 7.

BOLETA DE MADRID

FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00. Idem fin próximo..... 57 70 58 10.

CAMBIOS

Leontes, vista..... 82 72 82 60. Paris, vista..... 29 75 29 60. Telegramas Max, Propper y C. Paris 6, 2 30 t.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

El Dr. D. Rodolfo del Castillo ha sido nombrado académico correspondiente en la Real de la Historia.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 6, en Madrid, ha sido nuboso y no muy frío. El termómetro del día José Oliva (10, Principio 21), señalaba: a las siete de la mañana 5 grados; a las doce del día 9,4 y a las cuatro de la tarde 7.

BOLETA DE MADRID

FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00. Idem fin próximo..... 57 70 58 10.

CAMBIOS

Leontes, vista..... 82 72 82 60. Paris, vista..... 29 75 29 60. Telegramas Max, Propper y C. Paris 6, 2 30 t.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

El Dr. D. Rodolfo del Castillo ha sido nombrado académico correspondiente en la Real de la Historia.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 6, en Madrid, ha sido nuboso y no muy frío. El termómetro del día José Oliva (10, Principio 21), señalaba: a las siete de la mañana 5 grados; a las doce del día 9,4 y a las cuatro de la tarde 7.

BOLETA DE MADRID

FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00. Idem fin próximo..... 57 70 58 10.

CAMBIOS

Leontes, vista..... 82 72 82 60. Paris, vista..... 29 75 29 60. Telegramas Max, Propper y C. Paris 6, 2 30 t.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

El Dr. D. Rodolfo del Castillo ha sido nombrado académico correspondiente en la Real de la Historia.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 6, en Madrid, ha sido nuboso y no muy frío. El termómetro del día José Oliva (10, Principio 21), señalaba: a las siete de la mañana 5 grados; a las doce del día 9,4 y a las cuatro de la tarde 7.

BOLETA DE MADRID

FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00. Idem fin próximo..... 57 70 58 10.

CAMBIOS

Leontes, vista..... 82 72 82 60. Paris, vista..... 29 75 29 60. Telegramas Max, Propper y C. Paris 6, 2 30 t.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

BOLETA DE MADRID

BOLETA DE MADRID. COTIZACIÓN DEL 6. FONDOS PÚBLICOS. DEL 4 DEL 6. 4 0/0 perpetuo interior. Fin corriente..... 57 55 58 00.

al gobierno lo que en ella suceda, cuando se embarque para España el general Jiménez Castellanos.

Va una de rápida enfermedad ha fallecido en Madrid D. Manuel Crespo Quintana.

Representó muchos años en el Congreso el distrito de Santiago de Cuba, donde tenía verdadera y legítima influencia.

Actualmente se contaba entre los amigos políticos del Sr. Romero Robledo, donde militaba desde que abandonó el partido liberal.

En su familia la distinguida familia el testimonio de nuestro más sincero pésame.

El día hacia anoche los siguientes calendarios políticos:

Por esas diarias murmuraciones de la gente política, circular y se extiende como mancha de aceite, invadiendo terrenos, la especie de que el Sr. Sagasta trabaja por dejar el puesto a un gobierno con elementos liberales, bajo la presidencia de uno de los presidentes de las Cámaras.

No ha hecho camino aquel pensamiento que se atribuye al jefe del gobierno. (Cualquiera sabe lo que pasará después de aprobarse el bill sobre la cesión de Filipinas.)

Se han repartido los prospectos de un periódico que empezará a publicarse en esta corte con el título de El Legislador, bajo la dirección del conocido periodista Sr. Torquemada.

De distintos puertos del Mediterráneo han zarpado los trasatlánticos Alicante, San Agustín y Buenos Aires, dirigiéndose a Filipinas para comenzar la repatriación de aquellos españoles.

S. M. la reina se encuentra ligeramente indisputa.

Por este motivo no ha ido hoy ningún ministro a Palacio.

Esta tarde se ha comenzado el reparto entre los diputados y senadores de los dos tomos del Libro Rojo publicado por el ministerio de Estado.

La indisposición que aqueja a S. M. la reina es una afección catarral.

También la padece S. A. R. la princesa de Asturias.

La infanta doña María Teresa ha ido de paseo a la Casa de Campo con la duquesa de San Carlos, habiendo llegado hasta la puerta de Aravaca.

Ha llegado a Madrid, procedente de Barcelona, el coronel de estado mayor señor Olaguier, que firmó la capitulación de Manila.

Con el señor ministro de la Guerra ha conferenciado hoy el director de la fábrica Krup.

Ha fallecido en Madrid el señor marqués de Flores-Dávila, hermano del señor marqués de Cerralbo.

El Consejo de ministros ha acordado, a petición del señor gobernador civil, se gire una visita de inspección a la Diputación provincial de Madrid.

Al oído y entre muy contadas personas se ha dicho que hay algún asunto parlamentario pendiente de acuerdo del gobierno, acerca del cual no ha podido llegar éste a una solución definitiva.

Y con este motivo se hacen cálculos y conjeturas sobre lo que puede ocurrir en plazo muy breve en el seno del gabinete.

CONSEJO DE MINISTROS

Se ha reunido esta tarde, a las cuatro, en casa del Sr. Sagasta.

El motivo, ó por lo menos el pretexto del Consejo, es el seguir tratando de la cuestión de Ultramar, aunque esto realmente no ha de tener mucha importancia, porque el mismo Sr. Romero Giron ha manifestado que el decreto de supresión está redactado y que lo llevará a la firma de S. M. la reina el miércoles.

El Consejo se ocupará seguramente y con extensión de Filipinas.

No hay nuevos detalles de la lucha entre americanos y tagalos, porque los ministros de la Guerra y Ultramar no han recibido telegramas, y los de otro origen nada nuevo añaden, limitándose a confirmar la noticia de que los al alrededores de Manila se hallaban en poder de los tagalos, y de que el general Otis manifestaba que los había rechazado por completo, lo cual parece inverosímil alguna contradicción.

Todo esto, sin embargo, puede haber influido en el Senado americano al votarse el tratado de paz y de aquí el que señor duque de Almodóvar manifestase hoy que creía que el tratado contaba con mayoría en aquella Cámara, pero que después de la ruptura de hostilidades no podía aventurar impresión.

La noticia del resultado de la votación si es que se ha verificado, no ha llegado ni ha tenido tiempo, puesto que el plazo terminaba a las tres de la tarde, pero es posible que antes de terminar el Consejo se recibiera algún telegrama, aunque el señor ministro de Estado no lo espera hasta la madrugada.

El señor ministro de la Gobernación, respondiendo a alguna pregunta de los periodistas, manifestaba su creencia de que este asunto no aplazaría la reunión de las Cortes.

De los prisioneros de Filipinas no hay nuevas noticias.

Los ministros llevan pocos asuntos para despachar.

El día de la Gobernación es posible que hablo de los abusos denunciados en la Diputación provincial de Madrid, aunque hasta mañana no se ocupará en su ministerio de examinar todos los antecedentes que ha mandado recoger y por lo tanto no puede manifestar aun lo que haya de cierto en algunos hechos, ya que otros no son exactos.

Los decretos levantando la suspensión de garantías y el estado de guerra están terminados y el Sr. Capdepon los pondrá a disposición del Sr. Sagasta para cuando quiera llevarlos a la firma de S. M.

No ha dicho más los ministros. No sabemos, por tanto, si habrá pendiente para el Consejo de hoy alguna otra cuestión que pueda darle carácter político.

ENTRE YANKEES Y TAGALOS

LUCHA EN MANILA IMPRESIONES

El cablegrama del general Ríos notificando el rompimiento de hostilidades entre americanos y tagalos fué anoche el tema de todas las conversaciones.

En realidad hay verdadera incertidumbre sobre los resultados de la lucha entablada.

La repatriación de los españoles, aun acordada en favor de la Compañía Trasatlántica, no podrá hacerse tan pronto como la opinión desea.

Un consejero de la Corona hacía anoche un recuento de los trasatlánticos que navegaban para el archipiélago y decía que varios de éstos tardarán bastantes días en llegar, por la sencilla razón de no llevar más de ocho a diez días de navegación.

Acerca de las condiciones de la lucha, se recuerda que la línea exterior,

antes de la rendición de Manila, estaba defendida por 4.000 soldados, y con estar muchos de ellos extenuados por las fatigas, no lograron los tagalos posesionarse de ella, como lo han conseguido en la lucha con los americanos.

Estos ascienden en Manila a 14.000, pues gran parte de los refuerzos enviados de los Estados Unidos se encuentran aún navegando.

El gobierno ve con satisfacción que el general Ríos se encuentre en Manila en momentos tan críticos como los presentes.

Anoche a última hora circuló el rumor de que se había recibido otro cablegrama del Ríos con pormenores que ampliaban el anterior.

El señor ministro de la Guerra nos manifestó que realmente se habían tenido nuevas noticias del general Ríos, pero que no se referían en nada a la lucha entre americanos y tagalos.

Lo recibido era un despacho en que se trataba de cuestiones administrativas, y de una consulta, sobre si se hacían extensivas a los oficiales de voluntarios en Filipinas las concesiones hechas a los de Cuba, como asimismo cualquier gracia que en el porvenir pueda acordar el gobierno en beneficio de los mismos.

Otras consultas que hace el general Ríos están evacuadas en un despacho que le dirigió anteaer el señor ministro de la Guerra, y que ha debido cruzarse con el suyo.

Si hoy a primera hora no recibe nuevas impresiones el gobierno, telegrafiará al general Ríos.

De los barrios y alrededores de Manila que han quedado destruidos en la lucha entre yankees y tagalos, según despachos recibidos, podemos dar algunas noticias.

Paco es un barrio muy notable de Manila, situado a la orilla del mar, en el cual se habían concentrado muchas familias indígenas. Era un punto de recreo bellísimo y de grandes comodidades.

Calocacán, también destruido, era un pueblo de 9.851 habitantes, situado a 11 kilómetros de la capital, con carretera a ésta, a Novaliches, Mariquina y Sampaloc.

MÁS NOTICIAS

El parte oficial del general Dewey a su gobierno dice así:

«Manila.—Los insurrectos han roto las hostilidades ayer noche con un ataque general, que continúa hoy.

Por punto general las tropas norteamericanas de tierra y mar han quedado vencedoras.

Los insurrectos han sido rechazados y nosotros hemos adelantado nuestra línea de combate.

En la flota no ha habido baja alguna.—Dewey.»

Se calcula que en el Archipiélago cuentan los rebeldes con 80.000 hombres armados.

De éstos, unos 7.000 poseen fusiles Maüsser cogidos a los prisioneros españoles.

Además tienen unos 10.000 fusiles Remington y de otros calibres, unos facilitados por los propios americanos y otros recogidos en los parques ó enviados desde el Japón.

Los insurrectos deben andar escasos de municiones, porque al gobierno español le consta que las buscan

con urgencia y efrecent pagarlas a altos precios.

Como muchos rebeldes solo llevan armas blancas y encuentran grandes dificultades para procurárselas de fuego, pretendieron que el general Ríos les entregase 5.000 Maüsser, varios cañones y 3.000.000 de cartuchos ó cambio de la devolución de los prisioneros españoles que ún conservan en su poder.

Los cálculos que se hacen hoy no son favorables a los norteamericanos. Créese que si, como es de suponer, los insurrectos siguieran luchando contra los yankees, éstos al fin y al cabo tendrían que evacuar las Filipinas por ser imposible sostenerse fuera de la costa.

La guerra en el interior—dice El Imparcial—sería mortal para el ejército americano, acostumbrado como el inglés a comodidades y alimentos imposibles de obtener. Solo la resistencia y sobriedad del soldado español podría soportar la lucha en aquellas regiones.

Si los americanos penetrasen en las islas, quedarían diezmados por el hambre y el paludismo, a falta de balas enemigas.

Si no se aventurasen a ello y permanecieran en poblaciones de la costa, a cada momento serían hostilizados por los rebeldes, que poco a poco irían dando buena cuenta de los invasores.

Al atacar las luestes filipinas, los americanos habrán puesto en práctica, el plan de defensa ideado por su Estado Mayor, y de cuyo simulacro dió cuenta el corresponsal en Londres de La Reforma no hace muchos días.

Ese plan consistía en abandonar Calocacán, Mandalayan y San Juan del Monte, replegando a Balig-Balig y Santamesa, y atacar el pueblo de Santa Ana para conservar libre la navegación del Pasig hasta la altura de Santolan, último sitio en que las aguas permiten navegar a las lanchas cañoneras.

El haber destruido los monitores a Calocacán, es prueba plena de que los americanos ejecutaron perfectamente lo que se habían propuesto, lo mismo que la toma de Santa Ana, que dista de Manila tres kilómetros y medio, y está asentado sobre la margen izquierda del Pasig, hasta allí navegable para barcas y cañoneros.

El ataque al pueblo debe haber sido simultáneo a la retirada de los puntos avanzados, forzando el frente los americanos, mientras sus lanchas cañoneras herirían al enemigo por el flanco.

El único lunar que La Reforma encuentra a este plan, es la dificultad en que se han de ver los yankees si no conservan las presas y las máquinas elevadoras del agua de Carriedo, único depósito que surte a la ciudad de Manila, pues la del río no es potable, ni aun en la baja marea y los albiges se agotaron durante el pasado sitio.

Este peligro existe desde el momento que hayan abandonado San Juan del Monte.

De todos modos, la situación de los americanos no puede ser comprometida, aunque los indios embistan con bravura.

Bueno será recordar que mientras Manila fué nuestra, las tropas de Aguinaldo no pudieron forzar la línea exterior, y eso que los americanos les ayudaron íntilmente por el mar con la poderosa artillería de su escua-

dra, y por el costado izquierdo en Paco, Passay y Maitubig.

TELEGRAMAS DE HOY DE LA AGENCIA FABRA

Londres 5, 3:25 t.

(Via cable Bilbao.)

Un despacho que se acaba de recibir de Manila anuncia que ha empezado en Filipinas la guerra entre los insurrectos y los americanos.

Se sabe que la plaza de Manila ha sido atacada por aquéllos.—Fabra.

Nueva York 5.

Un despacho fechado hoy en Manila da cuenta de que los indígenas atacaron a dicha plaza en la tarde de ayer.

El fuego duró catorce horas y los indígenas fueron rechazados con grandes pérdidas.

Los americanos se apoderaron de Santa Ana.

Las pérdidas de los americanos consisten en unos cincuenta heridos y varios muertos.

La noticia ha producido aquí profunda impresión.—Fabra.

Londres 5.

(Via Bilbao.)

La Agencia Reuter recibe noticias directas de Manila, fecha de hoy.

Los filipinos atacaron anoche a Manila, pero fueron rechazados por los americanos con pérdidas aun desconocidas.

Las de los americanos consistieron en unos veinte muertos y un centenar de heridos.

El fuego seguía hoy, aunque con intermitencias.—Fabra.

Nueva York 5.

Un despacho de Manila expedido por el general Otis dice haberse hecho dueño de la situación y que las tropas americanas han tenido únicamente veinte heridos.—Fabra.

París 6.

Los telegramas transmitidos por los corresponsales ingleses y americanos en Manila, acerca de los graves sucesos del sábado y el domingo, no contienen ciertos detalles comunicados por el general Ríos al gobierno español y conocidos aquí por despachos de Madrid.

Este silencio se atribuye al rigor de la censura telegráfica que funciona en Manila.

Se supone que la situación no es tan halagüeña como dan a entender las partes oficiales del almirante Dewey y del general Otis.—Fabra.

Washington 6.

Producen gran sensación aquí las noticias de Manila, a pesar de que el gobierno trata de atenuar su importancia.

Agoncillo, el agente de los insurrectos, ha dirigido una nueva comunicación al gobierno de los Estados Unidos, en la cual declara en nombre del pueblo filipino que no reconoce en manera alguna la soberanía de los americanos en el archipiélago y protesta contra la intrusión de éstos en el mismo.

Se asegura que Agoncillo, después de dirigir esta comunicación, se ha ausentado de aquí con el propósito de no volver.—Fabra.

Nueva York 6.

El periódico The Sun publica esta mañana un despacho de Manila, el cual eleva la pérdida de los americanos en el combate del sábado al domingo, a 28 muertos y 200 heridos.

Añade que numerosos tagalos cayeron prisioneros, y que sus pérdidas ascienden a varios millares, entre muertos y heridos.

Termina afirmando que el orden ha quedado ya restablecido.—Fabra.

Washington 6.

Un despacho de Manila, fechado ayer tarde, y expedido por el comandante de uno de los cuerpos americanos de aquella guarnición, está concebido en estos términos:

«El combate continúa desde la mañana; las pérdidas son considerables. Nuestra posición es favorable.»

Al mismo tiempo el general Otis dirige al gobierno el siguiente telegrama:

«Hemos establecido nuestras líneas permanentes fuera de la ciudad. Los rebeldes han sido rechazados. Nuestras fuerzas dieron muestras de grande heroísmo. Tranquilidad en los alrededores de Manila. Completamente calma dentro de la ciudad.—Fabra.»

Washington 6.

Un despacho del general Otis, fechado esta mañana en Manila, se limita a decir lo siguiente:

«Todo peligro conjurado.»—Fabra

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Sin más noticias.

Nueva York 6, 8 m.

El gobierno de Washington no ha recibido más noticias del ataque a Manila que el corto despacho de Dewey, puesto ayer por el almirante.

Azer.

Barcelona 6, 4:20 t.

La noticia de haberse roto las hostilidades entre yankees y tagalos, ha producido en Barcelona mucha sensación.—Mencheta.

CHARADA

—Si sabes física, di qué es todo? —Pues... no lo sé. —¿No lo sabes? Para mí eso una dos-prima... —¿El qué? —Una completa ignorancia. Y ¡la verdad es tercera, que ya no estás en la intancia y sigues una carrera, eso me resulta fuerte. —¿Fuerce? ¡Cuarta! Si yo crea que el hombre ha de ser loco, saber poco y tener suerte.

Solución a la anterior: ACUSATIVO.

Espectáculos para el día 7.

TEATRO REAL.—8.—F. 66 de abona. —T. 1.º.—Fausto. ESPAÑOL.—No se ha recibido el anuncio.

COMEDIA.—8 1/2.—(Moda).—Rosario. —Cero y van cuatro. —PARÍS.—3.—E. 129 da ab.—Serie 5.º —T. impar.—Curro Vargas.

LARA.—8 1/2.—Los caballos.—Alta mar.—Los corazones de oro.—Segundo acto. —ZARZUELA.—8 1/2.—(Moda).—La viejecita.—El querer de la Pepa.—Gigantes y cabezudos.

A la una y cuarto gran baile. —AFOLC.—8 1/2.—La chavala.—La fiesta de San Antón.—Amor engendra desdichas ó el trauco y el Pao y verduleras honradas. —Churro Bragas.

ROMBA.—8 3/4.—A mí, los reventaderos.—Betina.—Loreto Frégoli.—Los secuestradores. —DIORAMA (sucursal de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Puerta del Sol, 1, y carrera de San Jerónimo, 1).—Todos los días, de ocho mañana a diez noche, El Carnaval de París.

pesada desesperación, en un atontamiento desolado. Todo el día lo pasaba encerrada en su casa, llorando ó meditando. Nunca se había sentido la joven tan completamente abandonada. La nostalgia y el recuerdo de su vida anterior la atormentaban. Volvía a ver la casa Rosa, su cuartito tan alegre y coquetón con sus limpias colgaduras de cretona rameada; sus muebles, sencillos, pero elegantes y cuidados; su cama blanquísima, bajo sus cortinas de muselina, oliendo a limpieza y frescura. Su memoria le representaba también sus ocupaciones de muchacha, los cuidados de la casa, sus flores, las distracciones que de cuando en cuando interrumpían la monotonía de su vida: un baile campestre, un viaje a Auray, una partida de campo con sus amigas. Se acordaba de su padre, que siempre la había tratado con tanto cariño. Pero ¡ay! ¿cómo había recompensado aquel amor tan grande? Dejándole morir de vergüenza y desesperación. Después pensaba en el otro, en el autor de todas sus desgracias, y un acceso de odio y de rabia la subía al corazón. ¿Cuánto execraba al hombre que después de haber satisfecho todos sus deseos la había tan cobardemente abandonado! ¿Con qué pasión aspiraba a la venganza! ¿La venganza contra aquel poderoso, aquel rico, aquel privilegiado del mundo? ¿Qué tontería! Y una risa amarga le salía a los labios. Ninguna ternura germinaba en su corazón ulcerado por el ser que llevaba en el seno. Esperaba su nacimiento con horror mezclado de espanto. La idea de procurarse una canastilla, ni siquiera había pasado por su imaginación. Por la noche dejaba su triste habitación para comer modestamente en algún establecimiento próximo. Allí veía otras mujeres de apariencia tan lastimosa como la suya. También se veían algunos hombres, pobres vencidos de la existencia parisiense, profesores sin discípulos, artistas sin contrato, escritores sin editor. Terminada su pobre comida, volvía a su habitación con presteza, encendía la lámpara, y sabiendo que la sería imposible dormir, se quedaba leyendo hasta media noche.

Pero nunca llegaba a enterarse de lo que leía. Una noche cuando iba a salir, se entreabrió la puerta que estaba al lado de la suya, en el mismo descansillo de la escalera. Una cabeza de mujer apareció en el hueco. —¿Es usted, vecinita?—preguntó una voz delgada y nasal. —¿Y usted a comer? Espéreme que yo la acompaño. Y en seguida se abrió la puerta dejando paso a una mujercita de agradable aspecto. Era una muchacha pequeña, muy joven, vestida con adornos muy llamativos. Los ojos perversos, sombreados de negro, la nariz regordeta con labios pintados de carmin, cabellos enmarañados y revueltos de un rubio ficticio, era en toda su pureza la verdadera voga de París. —Dispéñseme si me presento de este modo, sin otro intermediario—dijo. Pero somos vecinas y excitaba usted en alto grado mi curiosidad. ¿Dispensará usted mi indiscreción? Ivona Lambert hizo un gesto de vaga aquiescencia. En realidad se sentía casi dichosa al romper su enervante soledad. Para que más fácilmente hagamos conocimiento, la convidó a usted hoy a comer. Y por de pronto me presento yo misma: Rosa Mercier, llamada Fretillon, artista del Eliseo Montmartre. —¿Y usted? —Yo... yo...—balbució Ivona bastante aturrida por la despreocupación de su vecina. —¿Sí, usted? Una marquesa, me parece. ¿No es así? Cuando una se llama Irene de Nangy, debe ser por lo menos vizcondesa. ¡Oh! ¿esa es una gran señora, muy gran señora. Como dice Burida en la Torre de Nesle. ¿Ha visto usted la Torre de Nesle? —Pues es un lindo melodrama! Yo le he desmenuado en Belleville, como figura, se entiende. Hacia de segundo paje de la derecha. ¡Oh, por mi abuelo! ¡Cuántos gemelos se dirigen a mis pantorrillas postizas! Vamos al restaurant. Durante la comida, Fretillon se mostró cada vez más expansiva. Y mientras devoraba los succulentos manjares que ella misma ofrecía, el gigote de liebre, un pastel de sardinas, su media botella de vino, el queso de gruyere

y el café con cognac, se entretuvo en referir los triunfos de su vida. Era artista de profesión, bailarina en el Eliseo Montmartre, a tres francos diarios, y especialmente contratada para los bailes de gran espectáculo. —Un oficio bien malo, amiga mía, muy difícil de conocer. Y está una expuesta a estropearse todas las noches. Pero ¡bah! desde el teatro se puede ir al hospital ó adquirir un hotelito con su carruaje. Yo opto por el carruaje. Después del cognac se mostró más amable todavía. Pero de pronto dijo cambiando de tono: —Quizá le parezca indiscreta, querida mía, pero tengo necesidad de recurrir a usted. Mañana tengo que pagar la casa y no tengo con qué. Ese canalla de director me ha multado de tal modo, que apenas si este mes he podido percibir la cuarta parte de mi sueldo. Y mi amante, un bribón de sista suela, me ha abandonado hace ocho días, sin dejarme el menor recuerdo. ¡Ah, canallas de hombres! ¿Por casualidad me podría usted adelantar doscientos francos? Un préstamo sencillamente, yo se lo devolveré a usted muy pronto, a fé de Fretillon. Aunque de mala gana, Ivona había prestado aquella cantidad. Desde aquel día Fretillon se convirtió en su comensal, su compañera asidua. Por distraer a su nueva amiga, pero siempre a costa del bolsillo de Ivona, Fretillon la llevaba todas las noches a las cervecerías y a los cafés de baja estofa. Allí, delante de los desocupados consumidores de bocks, pasaban un rato. Los conocidos de Fretillon, escritores y músicos, se burlaban con la bailarina y la tuteaban. En aquellos tugurios, Ivona se sentía todas las noches objeto de singulares provocaciones. Ojos brillantes de injuria la contemplaban con admiración no disimulada, y bocas atrevidas deslizaban en su oído equívocas declaraciones. Sublevada en su orgullo, herida en el fondo de honradez que todavía conservaba, la bretona se apartaba con disgusto de aquellas degradantes galanterías. Fretillon se burlaba de ella cuando estaba sola con su vecina. —Hija mía, esa gazmoñería ya no se estilaba.

No te acuerdes, vizcondesa, de los barbillinos del barrio de Saint-Germain. ¿Cómo quieres poseer caballos y carruajes si siempre estás desempeñando el papel de virtuosa? —Yo no soy vizcondesa. ¿Por qué me llamas de ese modo? Las dos amigas habían llegado a tutearse. —Sí, sí, vizcondesa; me gusta ese título, y a ti te cae admirablemente. ¡Ah, niña mía! ¿quieres que te cuente un ejemplo bien palpable? Pues bien, escucha. He tenido una compañera de cuadrilla, la gran Alfonsina, tan tonta como mal intencionada; bonita, sí, pero mucho menos bonita que tú. No tenía tu hermoso cuerpo ni tu distinción. Se consumía de miseria con un comparsa del teatro de Batignoles. Amor y pan con cebolla. No engordaba mucho la pobre. Pero al fin entró en razón y supo escoger con acierto. Hoy día gasta cincuenta francos en comer, tiene carruaje y da lecciones de chic. ¡Oh, la, la! Todos los días repetía las mismas palabras, los mismos consejos. Poco a poco Ivona sentía que se iba ablandando el orgullo de sus resoluciones. Un día que Fretillon había vuelto a la carga, la bretona la interrumpió: —Tus consejos son buenos tal vez, pero por ahora me es imposible seguirlos. —¿Y por qué? —Porque... porque... Se interrumpió volviendo la cabeza para disimular su vivo rubor. —Y bien, continúa, ya te escuchó—dijo la bailarina llena de curiosidad. —Nunca tendré valor para decirle; trata de adivinar. —Caramba, yo no sé echar las cartas y tampoco soy sanabulba; como desembucha. —Pues bien—prusignió Ivona, cada vez más acalorada,—yo... Hizo una nueva pausa, y después, bajando la vista y hablando muy de prisa, dijo: —¡Voy a ser madre! —¡Oh, la, la!—exclamó Fretillon lanzando una carcajada,—y yo que te hubiera coronado de azucenas! —¿Y cuándo la esperas tú a ese heredero? —Dentro de seis semanas lo más tarde. —¿Dentro de seis semanas? Nunca lo hubie-

